DOLMEN ANUARIO 1984

1984

DOLMEN ANUARIO 1984
© 2014 T. Dolmen Editorial sobre la presente edición
Diciembre 2014

Depósito legal: PM 1018-2014
ISBN: 978-84-15932-70-3
C/Oms 53, 3º - 07003 Palma
dolmen@dolmeneditorial.com

Dirección: Vicente García
Coordinación: Germán Menéndez
Corrección: Pilar Lillo
Diseño: Antonio del Castillo
Diseño de portada: Tomeu Morey

Autores: José Joaquín Rodríguez, Pedro Monje, Martín Fernández Cruz, Pedro Angosto, Ferrán Delgado, Antonio Martín, Joel Mercè, Miguel Fernández Soto, Peter García, Quim Pérez, Tony Ruiz, Javier Fernández, Raúl López, Pedro García, Peter W. Dodds Jr., Ángel Mirou, Rafael Ruiz-Dávila, Diego Matos, Manuel Barrero.

Con el apoyo del Institut d'Estudis Baleàrics
institut d'estudis baleàrics

Ninguna parte de este libro podrá ser reproducida ni distribuida por sistema electrónico o mecánico alguno sin previa autorización escrita de su propietario o del editor, salvo para uso informativo. Todos los personajes y sucesos en esta publicación, más allá de los que son claramente de dominio público, son ficticios y cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia. Precio en Canarias, Ceuta y Melilla incluye gastos de transporte.

SUMARIO

Los 4 Fantásticos de John Byrne....9
Los Nuevos Titanes, el Contrato de Judas....21
Para mí, 1984 fue un año clave....29
Iron Man, tocando fondo....37
Las Pesadillas Indigestas de Winsor McCay....42
Infinity Inc. Enfrentamiento generacional....43
La Marvel de 1984....47
La DC de 1984....69
Checklist USA 1984....81
1984. Balance de un año de cómics en España....93
American Flagg! #1-14....100
Secret Wars....101
Green Lantern. El año de John Stewart....117
Void Indigo. El movimiento de la luz en el vacío....121
Spiderman, 1984 y Roger Stern....129
Atari Force. Cuando las dimensiones chocan....137
El Thor de Simonson. La épica del trueno....147
Cerebus #58-69 y Love and Rockets #5-9....166
Batman y los Outsiders....167
ZOT! de Scott McCloud....172
Imágenes de 1984....173
Los Nuevo Mutantes de Chris Claremont y Bill Sienkiewicz....177
Los Propios Dioses: Jack ha vuelto, y los Nuevos Dioses también....187
Anuales y especiales de 1984....195
Nightwing, la evolución del “buen” Robin....200
El Capitán América y la muerte de Cráneo Rojo....201
Grimjack....207
Josep Coll i Coll (1923-1984)....209
Tortugas Ninja. Saliendo de sus caparazones....215
Vengadores Costa Oeste: De costa a costa....223
Transformers: Mucho más de lo que tus ojos ven....231
Los cómics británicos en 1984....235
Los tebeos de 1984: Un informe de Tebeosfera....243

LOS CUATRO FANTÁSTICOS de John Byrne

Un artículo de Pedro Monje

En 1981, cuando se cumplían veinte años desde que **Stan** "*The Man*" **Lee** y **Jack** "*The King*" **Kirby** crearan ***Los 4 Fantásticos*** y el Universo Marvel, la serie regular que narraba las aventuras del cuarteto fantástico no pasaba por su mejor momento. En algún momento indeterminado del pasado había sido superada por el trepamuros arácnido primero y por los mutantes segundo como la serie franquicia de la editorial y la favorita de los aficionados. Un perjudicial y continuo baile de autores (en ese momento eran un acartonado **Doug Moench** y un novato Bill Sienkiewicz los encargados de una cada vez más anodina serie regular), unos personajes anclados en el pasado y una repetición infinita de patrones espantaban a lectores veteranos y neófitos por igual. En un momento de lucidez empresarial, el por entonces editor jefe de Marvel **Jim Shooter** concedió la serie a **John Byrne**. El dibujante (y coargumentista) de *The Uncanny X-Men* estaba en el punto álgido de su carrera como ilustrador, pero había puesto punto y final a su colaboración con el patriarca mutante, **Chris Claremont**, aduciendo diferencias creativas sobre el futuro de la serie mutante. De esta forma se cerraba un ciclo de exitosas colaboraciones en ***Iron Fist***, ***Marvel Team-Up*** y la cabecera mutante (aunque años más tarde y apelando a la nostalgia se reunirán de forma breve para relanzar ***X-Men*** o un arco argumental en la ***JLA***).

La apuesta de John Byrne como dibujante de Los 4 Fantásticos no ofrecía ninguna duda (sus trabajos recientes en ***Capitán América*** o ***Los Vengadores*** le avalaban), pero el recorrido que el canadiense pudiera ofrecer como guionista era una incógnita, aunque John Byrne tenía un detalle a su favor. El canadiense, así como el mencionado Claremont y figuras como **Roger Stern, Peter David** o **Mark Gruenwald**, formaba parte del primer estrato generacional creativo que había crecido en la infancia leyendo y devorando mes a mes los cómics Marvel. Este perfil creativo tomó el relevo a la segunda promoción de autores Marvel que había dominado la década de los setenta (los **Roy Thomas, Steve Englehart, Marv Wolfman, Len Wein**...) y consiguió no solo aumentar la calidad de las historias sino su relevancia en el medio. A diferencia de estos últimos autores, el amor de John Byrne por los personajes Marvel estaba intrínseco en su ADN creativo y eso iba a quedar patente en su producción. Se puede decir que John Byrne llegaba al Edificio Baxter con la maleta cargada de sueños. Sin embargo, excepto **Jack Kirby** (y un poquito el efímero **Jim Steranko**), los autores completos no eran una realidad ni una garantía de éxito a principios de los ochenta, aunque ese era otro de los convencionalismos que Byrne iba a derribar, deseoso de desmarcarse de la creencia de que la gloria mutante radicaba única y exclusivamente en el carisma de los personajes, los dibujara quien los dibujara. El buen hacer del canadiense como autor completo (guion, dibujo e incluso tintas) iba a convencer a Jim Shooter de repetir esta práctica y apostar por los jovencísimos **Walter Simonson** y **Frank Miller** para que firmaran las mejores etapas de *The Mighty Thor* y *Daredevil* respectivamente.

Primeros pasos, lentos pero seguros

Retorno a los Orígenes (*Back to the Basics!*, Fantastic Four Vol. 1 232, VII 81). Así rezaba el primer capítulo de John Byrne al frente de la serie. Su estancia se iba a prolongar durante 61 números, tiempo más que suficiente para renovar los cimientos de la mitología del cuarteto, tanto dentro como fuera de las viñetas, desde aspectos tan inamovibles como la alineación del grupo hasta detalles menos apreciables pero igual de revolucionarios como la actualización de los uniformes del grupo o un nuevo edificio. Tras unos primeros números un tanto grises en los que John Byrne tomaba el pulso a la serie, la calidad de la serie fue in crescendo hasta convertirse en una referencia en el Universo Marvel. Las inquietudes de ciencia-ficción de John Byrne (devorador compulsivo de series como *The Twilight Zone* o *Star Trek*) le impulsaron a llevar al cuarteto fantástico a los rincones más profundos del cosmos y de la **Zona Negativa** en una sucesión de historias entretenidas, maduras y excelentemente dibujadas, en las que nos da su repaso personal de la mitología del grupo.

Quizás no sean las historias más originales que hayan surgido de su mente, pero la perspectiva histórica nos demuestra que fue una mejora significativa respecto a los años anteriores de la serie, durante los cuales se repetían sin cesar las mismas pautas: **Ben Grimm** y **Johnny Storm** discutían hasta que aparecía el villano de turno sacado del baúl de los recuerdos Marvel; para derrotarlo **Reed Richards** debía in-

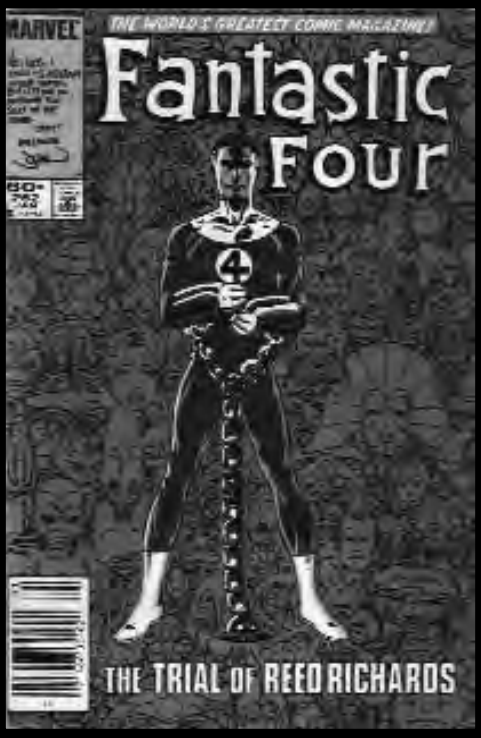
ventar el artilugio definitivo mientras **La Chica Invisible** hacía honor a su nombre en los bordes de las viñetas. Ese patrón había pasado a mejor vida y ahora los cambios radicales estaban no solo permitidos sino bienvenidos. Enemigos de tamaño XXL como **Ego El Planeta Viviente** o miniaturizados como el **Doctor Muerte** de una de sus sagas más recordadas (*¡Terror en una pequeña Ciudad!*, FF 236, XI 81) fueron el preludio a la primera saga ambiciosa de Byrne, en la que **Galactus** debe ser salvado por Reed Richards (lo cual le traería problemas más adelante) y **Frankie Raye** (novia de Johnny y, gracias al guiño de Byrne, hija de **Phineas Horton**, creador de la **Antorcha Humana** original) se convierte en heraldo del devorador de mundos bajo el nombre de Nova.

En 1983, Byrne comenzó a encargarse de ***Alpha Flight*** (más por egoísmo que por ganas) y de los guiones de la nueva serie de ***La Cosa*** (donde plantó las primeras dudas por parte de Ben sobre su futuro junto a **Alicia Masters**). A pesar del triple esfuerzo que ello le suponía, consiguió seguir adelante con semejante producción mejorando su método de dibujo, en el que en vez de hacerlo primero a lápiz y luego a tinta, entintaba directamente sus cómics a la primera. A cambio, supuso una creciente ausencia de fondos en los números venideros que él excusó argumentando que no pensaba dibujar más fondos para que luego quedasen tapados por la incompetencia del rotulista. Invitados especiales de todo el Universo Marvel como **Spiderman, Daredevil, Los Vengadores, La Patrulla-X** o **El Doctor Extraño** (además de **Gladiador**, el seudo**Superman** marvelita cuyo elegante manejo por parte de Byrne profetizaba tiempos futuros) y varios crossovers con sus propias series o con ***Los Vengadores*** de su amigo Roger Stern. La fórmula del tebeo de superhéroes de Marvel, remitiendo directamente a los tiempos de Stan Lee, estaba funcionando y había conseguido que los superhéroes, de pronto, volvieran a tener alma y no le temblaba el pulso a la hora de matar a **Terrax** y al Doctor Muerte si lo creía conveniente. Y además, lo mejor estaba por llegar.

1984, UNA ODISEA FANTÁSTICA

1984 era el año en el que John Byrne iba a dejar su sello más personal en la serie. Y nunca mejor dicho, porque la primera viñeta que nos daba la bienvenida al nuevo año estaba protagonizada por... ¡el mismísimo John Byrne! (FF 261-262, I 84). Tan egocéntrico como innovador, no dudó ni un segundo en romper el cuarto muro para convertirse en testigo de primera fila de la saga más ambiciosa de su periplo en la cabecera fantástica: **el Juicio a Reed Richards**. La destrucción del **Imperio Skrull** y de sus siete mil millones de multiformes verdes por obra y gracia de Galactus unas entregas antes (FF 257, VIII 83) supone que razas estelares de los cuatro rincones de la galaxia se reúnan para enjuiciar a Reed Richards, quien en un conato altruista había salvado a Galactus de la muerte (FF 244, VII 82). Con **Lilandra Neramani** presente, la ejecución de Mister Fantástico parece cuestión de minutos y tan solo la injerencia providencial de **El Vigilante** (una más...), del rey asgardiano **Odín**, del propio **Galactus** y de **Eternidad** salvan la vida de Reed Richards, quien dedujo antes que nadie que la existencia del devorador de mundos en el universo responde a la conservación del equilibrio de un orden superior que debe permanecer inalterado. Al respecto, Byrne comentaba: *En la primera historia de Galactus, Stan [Lee] hizo que El Vigilante hiciera una declaración muy importante: "*Galactus no es el mal. Él está más allá del bien y del mal"*. Eso realmente me impresionó y cuando Shooter me dijo que una de las cosas que necesitaba hacer era 'salvar' a Galactus (que se había convertido en poco más que un malo cósmico) seguí esa línea en un plano general. Galactus juega un rol importante en el universo como un todo y por ello no se le puede dejar morir. ¡Hay cosas mucho más grandes que nosotros ahí fuera!*. Dicho y hecho. Neoclásico instantáneo para empezar el año.

Las siguientes entregas (FF 263-264, II/III 84) servirán de prólogo a **Secret Wars**. Con un salto temporal de cuatro meses, del espacio exterior viajamos al interior de la Tierra para que Byrne nos dé su propia interpretación del más pequeño enemigo de Los 4 Fantásticos: **El Hombre Topo**. Y es que, sutilmente, el autor aprovechó su estancia en la serie para aportar su acertada visión de los secundarios de lujo de los que consta la mitología fantástica. A la visita anual de **los Inhumanos** o las incontables apariciones del devorador de mundos, se les unían cameos varios de **Estela Plateada**, **Pantera Negra**, **Namor**, **Annihilus**, **El Doctor Muerte**, **El Amo de las Marionetas**, los



Skrull, **Diablo** y un largo etcétera. Pues bien, había llegado el momento de recuperar al primer villano de los 4F y del Universo Marvel. Respetando continuidades anteriores y dedicando un par de páginas a recordar al lector sus últimas apariciones (una añorada práctica en desuso actualmente), el bueno del Hombre Topo actúa como aliado en una historia que le sirve a Byrne para hacer un guiño a su amigo (e influencia) **Neal Adams** y a sus extrañas teorías geoterráqueas. Bajo el seudónimo nada disimulado de Alden Maas, nos presenta a un peculiar científico que apoya la teoría de que la deriva continental es un error y que el enfriamiento del núcleo del planeta ha hecho que la Tierra deje de expandirse, amenazando el futuro de la población humana. Una díscola teoría (en boga durante aquellos años) que al menos sirve de excusa para asistir, muchos lustros después, al regreso del monstruo con el que los por entonces novatos Cuatro Fantásticos debieron luchar en su primera aparición pública. Johnny Storm y Ben Grimm salen ilesos de esta intrascendente aventura, inconscientes de que sería la última que compartirían durante mucho tiempo en estas páginas, ya que las Secret Wars se iban a interponer en su camino. ¡Y de qué manera!

Como se vio en The Thing #10 (IV 84), Mr. Fantástico, La Cosa y La Antorcha Humana eran secuestrados por una enigmática energía que les llevaría al mundo del **Todopoderoso**, mientras una embarazada **Sue Storm** se quedaba atrás preocupada por el destino de sus compañeros. Tan sorprendida como los lectores, en la siguiente entrega (FF 265, IV 84) asistía al "día después" de las Secret Wars (un año antes del verdadero final de la maxiserie). Pero algo había cambiado. John Byrne, guionista de la serie regular de La Cosa, había decidido que sería una buena idea que Ben Grimm permaneciera fuera de la órbita del grupo durante una temporada para profundizar en la esencia del personaje en solitario. *Pronto me di cuenta de que las buenas historias de La Cosa eran, por definición, buenas historias de Los 4 Fantásticos. Así que decidí separarlo del grupo una temporada (inicialmente había pensado doce números) con tal de que La Cosa pudiera desarrollar su propia identidad. Y ahí es cuando las Secret Wars fueron algo útil*. Y dado que Los Tres Fantásticos no tiene mucho gancho y hubieran tenido que cambiar las tarjetas de visita, Los 4F volvían a la Tierra con un nuevo miembro en sus filas: **Hulka**. El escepticismo inicial (¿sería esta incorporación otra frivolidad *made in* Byrne?) se convirtió rápidamente en una genialidad y ahí comenzó un idilio entre John y Hulka que duraría muchos años más (novela gráfica y serie durante dos etapas incluida). Todo un acierto con un personaje que tan solo contaba cuatro años en su haber desde que **Stan Lee** y **John Buscema** lo creasen a comienzos de la década y que, aparentemente, no apuntaba tan alto como creaciones femeninas de la misma época, como la promocionada **Dazzler**, la joven **Kitty Pryde**, la enigmática **Elektra** o la vengadora **Capitana Marvel**.

Sin embargo, el ritmo frenético de la serie apenas dejaba tiempo para las presentaciones y en los siguientes números éramos testigos de uno de los momentos más bajos de la historia personal del grupo. Sue Richards perdía a su hijo. A pesar de los esfuerzos de Reed Richards por encontrar una cura (como ya hiciera en el caso del primer embarazo de su mujer), las radiaciones cósmicas de la Zona Negativa (donde fue concebido) fueron demasiado y Richards llegaba tarde: *Me temo que perdió el niño hace media hora*. Impresionante jarro de agua fría que tan solo el tiempo y la suma conjunta de los esfuerzos de **Chris Claremont** primero y **Carlos Pacheco** después han conseguido hacer olvidar con la creación de Valeria. Junto a las muertes (luego "arregladas") de Reed Richards, Ben Grimm y Johnny Storm en distintos momentos de los cincuenta años de historia, podríamos asegurar sin temor

Portada del *Fantastic Four Annual* #17.

a equivocarnos que este ha sido el momento más bajo de la historia del grupo. Curiosamente, John Byrne decidió no ahondar en exceso en este trágico momento y las secuelas apenas ocuparon un par de viñetas y globos de pensamiento en sucesivas entregas (algo en lo que a buen seguro Chris Claremont hubiera ahondado no pocas veces). Y es que el siguiente número (FF 268, VI 84) estaba centrado en su práctica totalidad en una pelea entre La Antorcha Humana y Hulka contra la máscara del Doctor Muerte, primera pista de que el bueno de Víctor no estaba tan muerto como nos habían hecho creer (sí, había aparecido vivito y coleando ya en las Secret Wars, pero ese "error de continuidad" es un tema para otro día...).

Como comentábamos previamente, el *brainstorming* vertiginoso de un Byrne en estado de gracia hacía que la práctica totalidad de las ideas que se le ocurrían tuvieran un efecto positivo. El desasosiego y el ritmo contribuían a una aparente pérdida del rumbo de la serie, sensación provocada conscientemente por el guionista. De esta forma y mientras la chispa de la vida del vástago Richards se difumina, un atónito lector asiste incrédulo al nacimiento de un nuevo romance: el de **Johnny Storm** y **Alicia Masters**, amigo y exnovia de La Cosa respectivamente. Uno no puede evitar preguntarse qué habría pasado si internet hubiera existido por aquel entonces, ya que a buen seguro la ira colectiva de los amantes del *statu quo* inmutable habían pedido la cabeza del canadiense por atreverse a semejante afrenta. La ausencia del miembro pétreo del grupo, feliz en su soledad a años luz de distancia, permite que paulatinamente Johnny y Alicia se refugien uno en el otro hasta un punto de no retorno. Curiosamente, a pesar de las no pocas dudas que transmiten ambos personajes desde dentro de las viñetas, la historia está contada desde una forma tan orgánica y natural que no son pocos los lectores que acabarán convencidos de la genialidad de la que eran testigos.

Además, este giro argumental insufló nueva vida a dos personajes encasillados. Johnny estaba encerrado en su eterna noria de ligues intrascendentes y tanto Ben como Alicia llevaban años repitiendo patrones unidimensionales (las eternas dudas de Ben sobre su futuro) que cansaban al lector, deseoso de lecturas más maduras. Años después, cuando esta relación fue retroanulada, iban a correr los mismos ríos de tinta furiosos, muestra inequívoca de que John Byrne había hecho bien su tarea.

El anual de este año (#18, VIII 84) le sirvió a Byrne para revisitar su saga más conocida, **La Saga de Fénix Oscura**, y atar un cabo suelto que no le dejaba dormir. Bel-Dann y Raksor, el guerrero kree y el multiforme skrull, fueron observadores de sus respectivos imperios durante la saga que cambió el destino de la **Chica Maravillosa**. Pero, ¿qué fue de ellos?

John Byrne, acompañado de Mark Gruenwald y con los dibujos de **Mark Bright**, se propuso dar respuesta a este dilema. Ambos contendientes habían mantenido una batalla, tan equilibrada como eterna, bajo la promesa caduca de que el ganador de esta contienda inclinaría definitivamente la balanza de la guerra entre imperios. Aprovechando la boda de **Rayo Negro** y **Medusa**, Los 4 Fantásticos viajan a la Luna y el bodorrio es interrumpido, como no podía ser de otra forma, en el peor momento posible y el cuarteto debe aliarse con los Inhumanos (y una nueva ayuda de Uatu) para hacer entrar en razón a ambos guerreros y obligarles a creer que una colaboración sería más fructífera que una batalla. Este anual no es ninguna obra maestra y la presencia del cuarteto es testimonial, pero al menos perpetúa la tradición de accidentados enlaces marvelitas con mucha dignidad.

La siguiente aventura iba a suponer el regreso del bueno de Wyatt Wingfoot, nativo americano con el que Hulka haría *buenas migas* y que decide pasar una temporada con el cuarteto

Arriba, dibujo original de Byrne de la miniatura aparecida en los cómics de los 4F en la esquina superior izquierda de sus portadas en 1983.

(curioso el hecho de que Wyatt nunca gozó de nombre en clave ni de uniforme propio, lo que le ha impedido ser considerado como miembro oficial de los 4F). El enemigo de esta saga estructurada en dos partes (FF 269-270, VIII-IX 84) iba a ser **Terminus**, gigante alienígena y conquistador hiper-desarrollado con la palabra fracasado tatuada en su frente. Se trata del primer personaje creado por Byrne en la serie que realmente haya perdurado en el tiempo. Y es que, si algún pero hay que poner a la etapa de Byrne, sería el no haber dejado en herencia ningún nuevo gran personaje que se uniera al panteón fantástico. Muchos de los coetáneos de Byrne dieron rienda suelta a su imaginación durante estos años para dejar un pequeño legado en Marvel, como el caso de Frank Miller (**Elektra, Nuke**), Walter Simonson (**Bill Rayos Beta, Rictor**), Roger Stern (**Capitana Marvel, El Duende**), Mark Gruenwald (**Calavera, U.S. Agente, Iguana**), Chris Claremont (media franquicia mutante), David Micheline (**Jim Rhodes, Veneno**), Louise Simonson (**Power Pack, Apocalípsis**), Tom DeFalco (**Silver Sable, Nuevos Guerreros, Eric Masterson**), Ann Nocenti (**Longshot, Maria Tifoidea, Mojo**) o Jim Shooter (**Todopoderoso, Henry Peter Gyrich**). Sin embargo, en este apartado, Byrne tan solo tiene en su haber creaciones tan prescindibles como el mencionado Terminus, el joven y desaprovechado **Kristoff Vernard** o el enigmático personaje que iba a presentar a continuación: **Nathaniel Richards**.

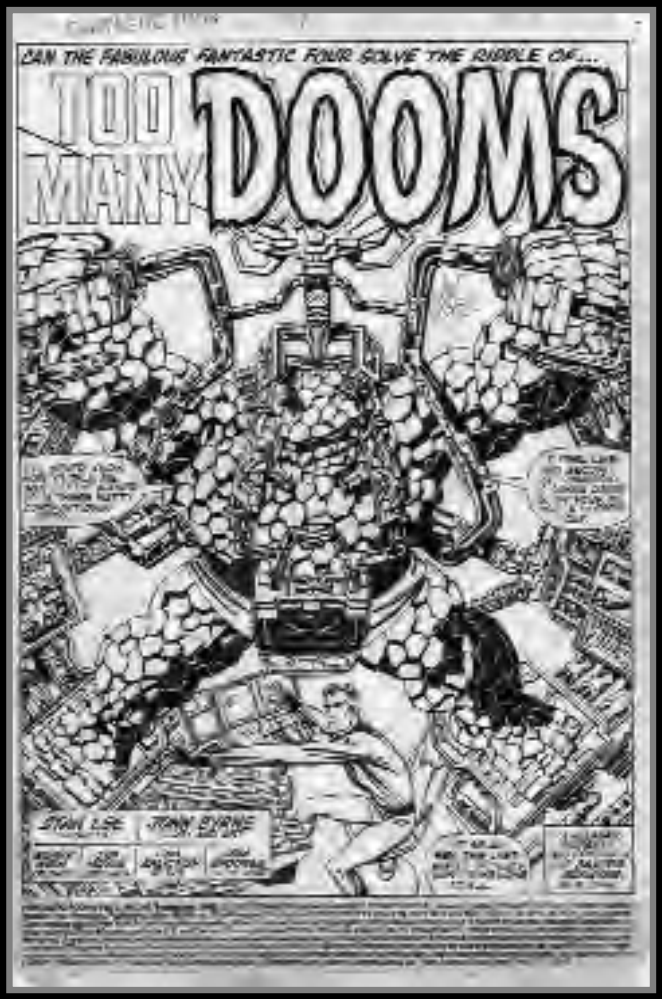
La siguiente saga (FF 271-273, X-XII 84) iba a cerrar el año por todo lo alto y Byrne iba a intentar repetir el experimento que tan buen rendimiento le dio con sus **Días de Futuro Pasado** (saga en la que Claremont apenas influyó). En esta aventura se mezclan viajes temporales, relaciones familiares, el viejo Oeste y Orson Welles con una elegancia exquisita. En pleno cumpleaños de Mr. Fantástico, el líder del grupo admite que está teniendo problemas para recordar algunos fragmentos de su infancia, excusa que sirve como punto de partida de un *flashback* en el que Reed Richards recuerda una aventura pre4F en la que luchó con el monstruo alienígena **Gormuu**. En esta historia, Byrne aprovecha para canalizar bajo su dibujo el estilo Marvel de los años cincuenta y los cómics de ciencia ficción y de horror que imperaban a mitad de siglo. Tras ello, Reed decide que ha llegado la hora de ir tras los pasos de su padre, aunque estos pasos resultan ser una máquina del tiempo que les lleve a una tierra alternativa. Tras el clásico malentendido inicial, asistimos al debut de Nathaniel Richards, y de propina descubrimos que este tiene un hijo pequeño (hermanastro de Reed) y que, posiblemente, sea uno de los ancestros de **Rama Tut.** Una vez más, se trata de revelaciones interesantes y sorprendentes aunque John Byrne, inexplicablemente, decidió no ahondar más en ellas en los dos años que le quedaban en la serie. Con esta aventura despedimos el año, aunque Byrne todavía tenía mucho más que ofrecer.

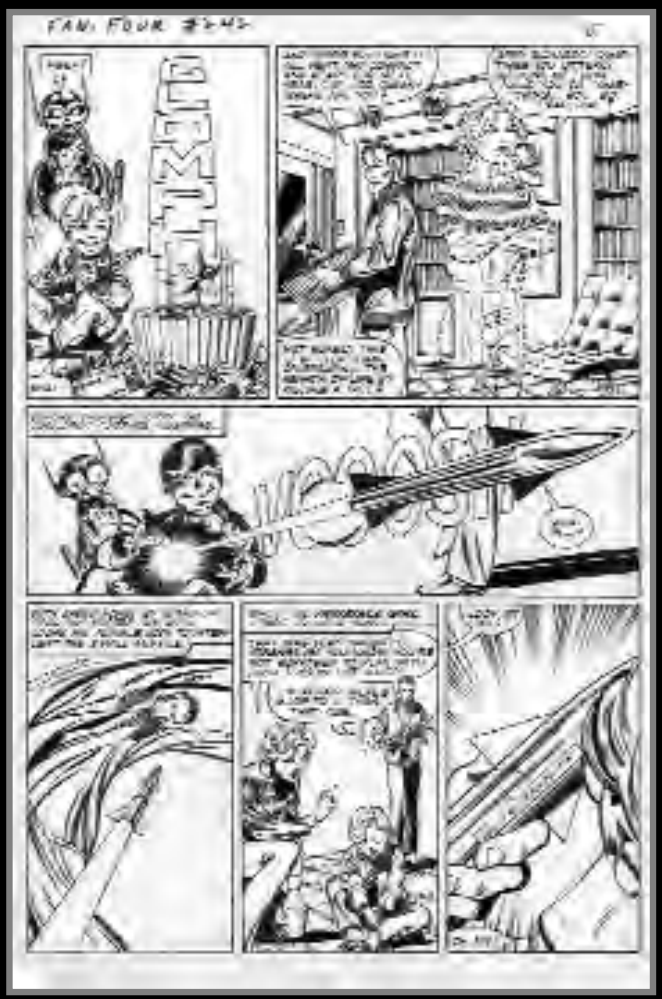
Un vistazo al futuro pasado

El siguiente capítulo es un crossover con la serie regular de La Cosa (pero sin cruzar caminos con el cuarteto) para relanzar las ventas de esta última. Y es que, si bien John Byrne supo interpretar desde el principio el carácter trágico a la vez que cómico de Ben Grimm, las aventuras que se pueden narrar en un mundo prácticamente desértico y desconocido son limitadas, hasta el punto que hubo que recurrir a cameos de **Drácula, El Hombre Lobo, La Momia** o **Frankenstein**. No había transcurrido un año desde que el sobrino de tía Petunia se quedara en el mundo del Todopoderoso y su regreso a la Tierra urgía cuanto antes. Y es que, ¿quién no iba a querer ver la reacción de La Cosa al enterarse del romance que se estaba gestando a sus rocosas espaldas? Porque hasta el más iluso espectador debía capitular a lo evidente. *¡Maldita sea, Alicia! Tengo la impresión de haberme aprovechado de nuestra amistad*, afirma Johnny (FF 275, II 85), a lo que Alicia responde: *¿Cómo puedes pensar así? No somos niños, Johnny. Lo que pasó fue hermoso y pasó porque ambos quisimos que pasase.* Y tras tan bellas palabras, los dos jóvenes enamorados se besan.

Por aquel entonces todavía quedaba un año por delante de John Byrne en la colección, pero algunas cosas habían empezado a cambiar. Pequeños detalles inapreciables a primera vista pero que se anidaban de tal forma que el fondo y las formas vaticinaban tiempos de cambio. Por aquel entonces, a principios de 1985, John Byrne comenzó a desarrollar la propuesta que plantearía a **DC Comics** para relanzar **Superman** con motivo del nuevo universo surgido tras las **Crisis en Tierras Infinitas**, un puesto por el que tuvo que competir con otros talentos como **Frank Miller, Steve Gerber** o **Cary Bates**. Si bien seguía manteniendo su trabajo al frente de Los 4 Fantásticos, Alpha Flight y La Cosa, comenzó a necesitar ayuda a la hora de entintar sus dibujos, algo que no había pasado en sus primeros cuatro años de la serie. **Al Gordon, Joe Sinnot, P. Craig Russell** o **Jerry Ordway** iban a dar lo máximo de sí mismos para acabar los lápices del maestro, pero fue Ordway el único que realmente dio en el clavo, al contrario que las otras combinaciones que restaban fuerza al resultado final. Las discrepancias con el editor jefe Jim Shooter, de las que su amigo y editor **Mike Carlin** apenas podía protegerle, eran el pan nuestro de cada día y cuando John Byrne decidió no renovar el contrato en exclusiva con Marvel para trabajar como *freelance* (la forma legal para poder colaborar en ambas editoriales) el ambiente era prácticamente irrespirable.

La inercia intrínseca de la colección hacía que los números se escribieran prácticamente solos. *En cuanto a los planes futuros, lo que hacía era dejar que los personajes me 'dijeran' qué querían hacer y yo sentía que era mejor que los planes surgieran de forma natural*. ¿Qué deparó el último año de la serie? Tras un ya clásico episodio donde la chica de jade es pillada en topless por un paparazzi, asistimos al regreso de La Cosa a nuestro mundo y a su descubrimiento de la relación entre Johnny y Alicia (con el consiguiente enfado colérico aunque un tanto diluido ya que Byrne decidió dividir las páginas de este capítulo en dos secuencias, y una de ellas narraba una batalla contra **Mefisto**), la destrucción del Edificio Baxter, la "reprogramación mental" de Kristoff para ser el nuevo Dr. Muerte, el regreso de **Sicoman**, la transformación de Sue Richards en su personalidad malvada y fetichista conocida como **Malicia** (en su particular Saga de Fénix Oscura) como catalizador de una Sue mucho más madura adoptando la identidad de **Mujer Invisible**, un cameo de **Power Pack**, un dramático


CAN THE FABULOUS FANTASTIC FOUR SOLVE THE RIDDLE OF...
TOO MANY DOOMS
STAN LEE
JOHN BUSCEMA


FAN. FOUR #245

FANTASTIC FOUR
290
45

relato autoconclusivo en el que un niño admirador de la Antorcha Humana se prende fuego a sí mismo para imitar a su héroe (de hecho el propio Byrne califica este episodio de gran calado humano como uno de sus favoritos), una aparición del **Todopoderoso** en plenas ***Secret Wars II***, dos crossovers con Los Vengadores de Stern, el regreso de Annihilus y **Blastaar**, un rocambolesco episodio de viajes temporales para justificar la presencia del Doctor Muerte en las Secret Wars (en teoría su cuerpo había muerto por aquel entonces) y el regreso del dictador latveriano, una excursión al año 1936 para que **Nick Furia** intente asesinar a Hitler y un fin de etapa descafeinado por culpa del *coitus interruptus* que supuso la marcha/despido de Byrne en dirección a la Distinguida Competencia. Su buen amigo Stern acabó su última saga justo a tiempo para el número del 25º aniversario, escrito a dos manos entre Jim Shooter y Stan Lee.

De todos estos capítulos brevemente mencionados, conviene ahondar en uno de ellos en concreto ya que ayuda a poner en perspectiva muchas de las decisiones que se tomaron dentro de las oficinas de Marvel Comics en aquellos momentos. Concretamente se trata del crossover que sirvió como excusa para el regreso de **Jean Grey**, **La Chica Maravillosa**, al mundo de los vivos. Inusual en aquellos días e inevitable en los actuales, el regreso de la mutante pelirroja abrió la puerta giratoria que separa el mundo de los muertos y de los vivos, sentando un precedente de mérito cuestionable. Desde Marvel deseaban sacar una nueva serie mutante protagonizada por los estudiantes originales, dispersados en aquel momento a lo largo y ancho de su catálogo editorial. Sin embargo, la polémica en torno a esta decisión no radica tanto en su propósito, sino en sus formas. En un principio Dazzler iba a tomar el lugar de la fallecida Jean Grey, pero eso no convencía a nadie. **Kurt Busiek**, oficinista de la editorial, les sugirió la forma de hacerlo, lo que se convertiría en el primer caso polémico de retrocontinuidad Marvel (ríete del Mephistazo): Jean Grey nunca había llegado a ser Fénix, y su cuerpo descansaba en un capullo en el fondo de Jamaica Bay desde ***Uncanny X-Men #100*** (de diez años antes). Sin embargo, a la hora de enfocarlo, John Byrne optó y dibujó una versión en la que, vía *flashbacks*, presentaba a una **Fuerza Fénix** maligna y corrupta desde un principio. Jim Shooter (otro de los implicados en la muerte de Fénix), a pesar de haber aprobado este guion, le ordenó a Byrne cambiarlo y redibujarlo, ofreciendo una cara más amigable y compasiva del ente cósmico. Una diferencia significativa (insertar aquí las páginas), pero llovía sobre mojado y supuso la gota que colmaba el vaso para Byrne dentro de la editorial. Sus días en la Casa de las Ideas estaban contados.

permite valorar como es debido la aportación, tanto en fondo como en forma, del autor canadiense a la mitología fantástica. Observando el conjunto de lo publicado, se puede constatar que fueron cinco años ciertamente inolvidables e irrepetibles en los que un por entonces novato en los guiones sentó cátedra a la hora de interpretar a la primera familia Marvel. Si bien se le puede achacar que el motor de su trabajo eran continuos golpes de efecto que se quedaban sin exprimir al máximo y que su último año en la serie no responde a los mismos niveles de calidad por diversos factores, su etapa y su legado están considerados como el mejor producto de su carrera como guionista y, sobre todo, como dibujante. Los números firmados en 1984, sin duda alguna el cénit de su etapa en los 4F, son una prueba irrefutable de cómo deberían ser los cómics Marvel, respetando y homenajeando los orígenes, a la vez que introduciendo nuevos elementos innovadores y arriesgados en la mitología fantástica, siempre abriendo vías nuevas en el género y ofreciendo unos

Conclusiones y un vistazo al futuro

La salida abrupta (la primera de muchas) de Byrne de la colección dejó la serie huérfana de rumbo durante un tiempo, en el que los guiones bailaron entre las aportaciones de **Roger Stern, Tom DeFalco, Roy Thomas o Steve Englehart** hasta que finalmente la llegada **Walter Simonson** puso algo de cordura. La perspectiva que ofrece un cuarto de siglo de distancia personajes creíbles con necesidades reales. De hecho, es innegable la influencia que estos sesenta números han tenido en la historia del grupo en general y en particular en las posteriores etapas de **Carlos Pacheco, Mark Waid** y un poco en la producción final de **Jonathan Hickman** (además de la de **Tom DeFalco**, aunque por motivos completamente opuestos).

Su legado en la serie incluye una Sue Storm Richards en la que convergen a la perfección sus cuatro facetas:

madre, mujer, esposa y superheroína; una interpretación de Hulka como tía liberada, moderna y de carácter fuerte (y grandes dosis de humor) que ha perdurado en el tiempo y así seguirá; una lección catedrática de cómo debe escribirse al Doctor Muerte, teniendo presente su código de honor, su arrogancia y una pequeña pincelada de cobardía; el recorrido emocional del romance Johnny/Alicia que si no llega a ser por el odio insano de los ejecutivos Marvel ante la evolución desmesurada de sus personajes (que se lo digan a Mephisto) todavía estaría vigente hoy en día; y un Ben Grimm sencillamente canónico y adorable, que se convirtió en el personaje más querido del grupo. Y todo ello sin olvidarnos de guiños legendarios como la presentación de tía Petunia (clon perfecto de Audrey Hepburn), el inesperado regreso de las vacas-skrull en un homenaje a la segunda entrega de FF, o dibujarse a él mismo en pleno Juicio de Reed Richards.

Además, ya que no todo se mide en base a los personajes, también es digno de análisis el enfoque y las temáticas que el guionista canadiense exploró en la serie. Y es que, en plena década de los ochenta, John Byrne imprimió un sello de madurez al título, tratando ya fuera explícita o implícitamente temas que no muchos años antes hubieran sido demasiado sensibles para *comics-books*. Por ello, en distintas entregas de Los 4 Fantásticos nos encontramos con temáticas tan devastadoras y inusuales en el género *mainstream* como abortos, la contaminación ambiental (motivo por el que los Inhumanos deben “emigrar” a la Luna), los malos tratos infantiles, el genocidio encarnado en Galactus, la infertilidad, las consecuencias de sufrir un ictus cerebral (como el sufrido por la novia universitaria de Ben Grimm) o, aunque de carácter más alegre pero no exento de polémica, mostrar a unos Reed y Sue pillados con las manos en la masa más de una vez previo anuncio de su segundo embarazo. En definitiva, una etapa sobresaliente y redonda en la que **John Byrne** abrió vías nuevas en el género, mezclando a partes iguales una vuelta a los orígenes de los cómics de su infancia y valientes cambios en una colección que lo necesitaba. Una sinergia perfecta entre los cuatro pilares básicos del noveno arte: guion, dibujo, personajes y aventura.

Diez curiosidades de la etapa de John Byrne

En el medio siglo de colección, John Byrne es el segundo guionista que más números ha realizado de los 4 Fantásticos (63), tan solo superado por **Stan Lee** (121). Los siguientes son **Tom DeFalco** (61), **Jonathan Hickman** (42), **Mark Waid** (36) o **Chris Claremont** (31).

John Byrne tuvo sobre la mesa varias ofertas para regresar al título que le consolidó como guionista. Tanto tras la etapa de Walter Simonson como en el relanzamiento **Heroes Return** (en dos ocasiones), Marvel (concretamente **Ralph Macchio** en el primer caso y **Bob Harras** en el segundo) ofreció a Byrne los mandos de la serie. *Me ofrecieron hacer el regreso de los 4F y poco después me ofrecieron la serie tras la marcha de **Scott [Lobdell]**. Si hubiese aceptado la segunda oferta, mi primer número había sido el quinto que, curiosamente, era el primer número de los 4F que leí de pequeño*.

Ante la pregunta de qué piensa acerca de la revelación de que Alicia Masters era una skrull, John Byrne afirma: *Deshacer la relación Johnny/Alicia era la única condición que debía cumplir cualquier guionista que me siguiera. Hubiera deseado que DeFalco hubiese elegido una forma menos torpe de hacerlo. Tom escribió algunos de los mejores guiones de Spiderman en la época postStern, pero sus Cuatro Fantásticos no había por dónde cogerlos.*

La primera historia de John Byrne como autor completo (*Fantastic Four* #220 y 221) había sido planeada originalmente como un cómic promocional que iba a distribuir Coca-Cola. En el último momento el proyecto se canceló porque la multinacional consideró que era demasiado violento (La Cosa golpeando un par de robots era lo más agresivo que podíamos encontrar) y aprovecharon para publicar esta historieta (con algunas páginas extras) en la serie regular, que el propio Byrne describe como las entregas más insípidas y naif de la historia de la serie.

En la portada de *Fantastic Four* #236 (correspondiente al vigésimo aniversario de la serie) Byrne dibujó en una esquina a Stan Lee y Jack Kirby, pero Jim Shooter hizo que borrasen a este último por los conflictos que la editorial mantenía con el guionista judío a raíz de los derechos de los originales.

Además, en 1984 y durante nueve entregas de la revista-antología **Epic Illustrated**, John Byrne acompañado a las tintas de **Terry Austin** comenzó a narrar en pequeñas dosis de seis páginas por entrega el serial bautizado como ***La Última Historia de Galactus*** (El #26-34, X 84-II 86). Lamentablemente, la revista fue cancelada en el número #34 y el último capítulo quedó sin publicarse, hasta que años más tarde Byrne desveló sus planes en su página web. En esta historia, situada en un futuro alternativo, una enigmática figura apartaba planetas de sus lugares para evitar que Galactus los encontrara. Nova, su heraldo, acudía a pedir ayuda a Los 4 Fantásticos quienes, seguidos por el Doctor Muerte, descubrían que el culpable era el Vigilante primigenio, quien observó el nacimiento del universo y dejó vivo a Galactus, de forma que mordido por la culpa de tantos mundos muertos estaba tratando de impedir que Galactus consumiera ninguno más. Tras una batalla a varios bandos, los 4F regresaban a la Tierra y Galactus tomaba a Doctor Muerte como prisionero creando un nuevo Big Bang, del que Victor Von Doom surgiría como el nuevo Galactus y aprendería que un gran poder conlleva una gran responsabilidad.

En la memoria colectiva del *fandom,* la imagen que conservamos de El Vigilante no puede describirse sino con la palabra "cabezón". Pues bien, durante muchos años desde su creación, el bueno de Uatu fue estilizando su figura a la vez que se reducía el tamaño de su cabeza. Por despiste o por cambio de gusto, el propio Jack Kirby varió su apariencia desde su cabezuda primera aparición hasta el punto de que para cuando Galactus debutó, Uatu no era más que un tío calvo y muy entrado en carnes. John Byrne, nostálgico como pocos del primer año de la serie, decidió veinte años después devolver su aspecto original al Vigilante, un hecho que se ha demostrado como todo un acierto con el paso del tiempo.

Byrne decidió destruir el Edificio Baxter (1985) aduciendo que sus 35 plantas no imponían en el horizonte neoyorquino de los ochenta lo mismo que 25 años antes. Los primeros cimientos de lo que sería La Torre de las Cuatro Libertades se empezaron a ver en FF 289 (abril 1986). Sin embargo, ese imperial diseño no surgió de la mente de John Byrne, quien comenta: *No, este edificio (cuyo nombre no tiene ningún sentido) no fue idea mía. De hecho, mi diseño lo reciclé como la torre LexCorp en mis números de Superman. Así que imaginaos el mismo edificio pero con un gran '4' en vez de una 'L'*.

La primera vez que John Byrne dibujó a un miembro del grupo fue a La Antorcha Humana en ***Marvel Team-Up*** #61 (XI 77). El jovenzuelo flamígero echaba una mano a Spiderman contra el Super-Skrull. La primera vez que guionizó una aventura fantástica fue en ***Marvel Two-in-One*** #50 (IV 79), donde demostró a todo el mundo que entendía a la perfección la personalidad dual (tanto trágica como divertida) de Ben Grimm, enfrentándole, viaje en el tiempo mediante, a una versión alternativa suya. La última ocasión que Byrne, en un canto nostálgico de finales de siglo, mostró a su grupo más querido en sus ***X-Men: Los Años Perdidos*** (7-9, VI-VII 2000).

Además de los números de la serie regular, John Byrne se encargó de un número especial **What if...?** (Vol. 1, #36, XII 82) en el que mostraba a los lectores cómo hubiera el destino del cuarteto fantástico si los rayos gamma no les hubieran proporcionado sus poderes y cómo, a pesar de ello, hubieran ofrecido al mundo sus habilidades igualmente.

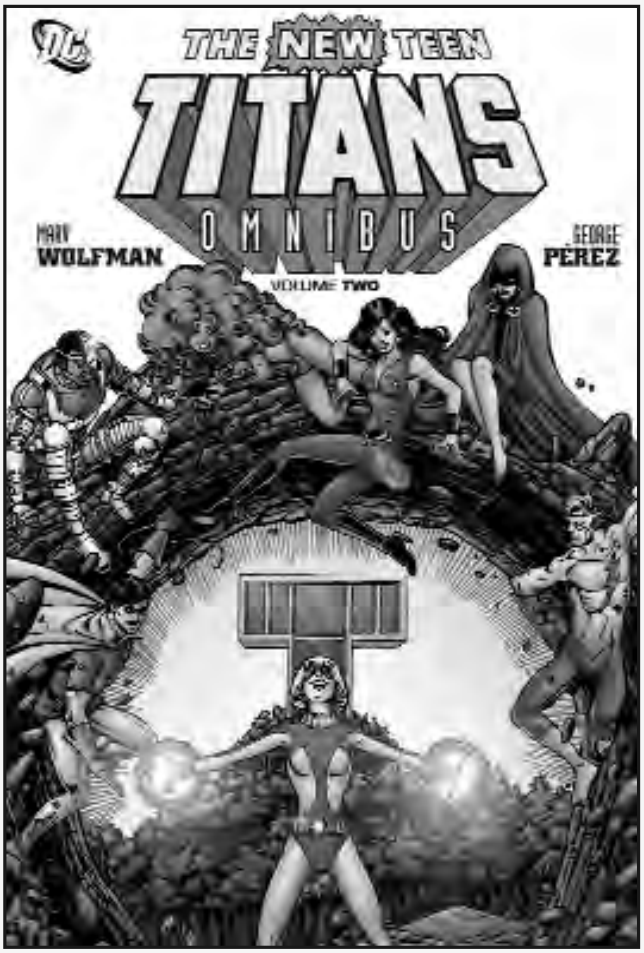
Algunas *comissions* recientes de los 4F realizadas por John Byrne.

NUEVOS TITANES
El contrato de Judas: la edad de la inocencia

Un artículo de Martín Fernández Cruz

El Contrato de Judas *es con seguridad no solo la historia definitiva de los* ***Titanes*** *dentro de la etapa Wolfman/Pérez (que, perdón por la redundancia, también es la etapa definitiva dentro de esta serie), sino que también perdura aún como uno de los pilares fundacionales para comprender el cómic de los ochenta.* ***El Contrato de Judas*** *marcó un quiebre en sus fans, porque al igual que Tara Markov, al igual que Dick Grayson o que el propio Gar, los niños lectores se convertían, de golpe y porrazo, en adultos. Hay en esta aventura una idea acerca de la llegada a la adultez de forma violenta y repentina, de madurar a la fuerza y a los golpes, y de comprender que la vida del superhéroe no siempre transcurre entre aventuras inocentes y problemas estudiantiles.* ***El Contrato de Judas****, sin la vocación rupturista de* ***El Regreso del Señor de la Noche****, jugó dentro de los límites del género a convertirse en el cómic que marcaría a fuego a varias generaciones de lectores.*

La historia fue compacta, se extendió desde los números USA ***Tales of the Teen Titans*** #42 al 44, para culminar en el tercer Anual de la colección. A Wolfman y Pérez les bastaron poco más de cien páginas para construir el bautismo de fuego del grupo. La gran protagonista en ***El Contrato de Judas*** es **Tara Marvok**, medio hermana de **Brion Marvok** (Geo-Fuerza). Ella hace su debut en ***Los Nuevos Titanes*** #26 USA, y en el #30 se une formalmente al equipo, convirtiéndose en el primer personaje en incorporarse al grupo adolescente. Terra es representada como una joven un tanto confundida, pero también como una chica pasional y totalmente decidida. Al poco tiempo se da a conocer un terrible



secreto que esconde, porque poquísimos números después de sumarse a las filas de los Titanes, exactamente en el #34 USA, se descubre que en realidad Terra es una espía al servicio de Slade Wilson, alias **Deathstroke**, el gran némesis del grupo. Desde ese momento, y hasta el comienzo concreto de **Judas**, el lector comienza a conocer a una joven que si bien tiene un aspecto encantador, también esconde en su identidad la de ser una villana dentro de las propias entrañas del grupo.

El Contrato de Judas tiene en su estructura por episodios un esqueleto cuidadosamente armado, y lejos de perder tiempo (y páginas) en cuestiones secundarias que no tienen absolutamente nada que ver con el eje de la historia, Wolfman y Pérez utilizan cada viñeta para construir una saga de importancia vital para sus personajes. A Terra puede considerársela una bomba de tiempo perfecta, implantada en el seno del grupo varios números atrás. ***El Contrato de Judas*** entonces es, obviamente, el momento en que esa bomba explota para dejar en evidencia qué consecuencias significará esa realidad dentro del grupo. Y en este sentido, es notable que Wolfman y Pérez no desperdicien una sola viñeta en la construcción de esta épica. El primer episodio, el #42, se sumerge de lleno en la dinámica del equipo, en mostrar cómo se relacionan estos superhéroes y cómo es buena parte de su vida cotidiana, alternando aficiones con prácticas de combate.

Este primer episodio también contiene uno de los momentos más terribles y hasta cínicos que tendrá la saga: el beso entre **Changeling** y Terra, un momento que, si bien parece de una ternura casi empalagosa, sirve para revelar la maldad absoluta que habita en la joven. El segundo eslabón en ***El Contrato de Judas***, el número #43 USA, tiene un co-

***The New Teen Titans* #43, el encuentro de Dick Grayson y Deathstroke.**

mienzo impactante: mientras Dick Grayson se encuentra en su casa (recordemos que a estas alturas, él ya había abandonado su identidad como **Robin**) recibe el ataque sorpresa de Deathstroke, y el antiguo joven maravilla logra escapar prácticamente de chiripa. En las páginas siguientes, Dick irá buscando a todos sus compañeros y reconstruyendo qué le sucedió a cada uno de ellos. En el tercer capítulo, el #44 USA, es crucial dado que en él se cuenta, de la boca de su propia esposa, el origen de Slade Wilson, su pasado y cómo llegó a convertirse en esa máquina de matar que es Deathstroke. Siendo un personaje tan enigmático, tan atractivo como villano y peligroso como rival, el génesis de Wilson sirve para comprender sus motivaciones y qué lo impulsó a convertirse en quién es. Este capítulo es sumergirse en la psique de un villano con la misma minuciosidad que lo hizo, por ejemplo, Alan Moore en **La Broma Asesina**. Este episodio también marca otro momento de coyuntura, porque es aquí donde debuta oficialmente **Nightwing**. Tras varios números en los que Dick se encontraba en crisis con respecto a su rol como héroe, el adoptar la identidad de Nightwing (que encierra en su concepción un homenaje a sus padres biológicos, a sus padres de "oficio" y también a su gran amor) implica una idea que era el mismísimo *leitmotiv* de los **Titanes**, y que se vincula con el paso de la juventud hacia la edad adulta, y quiénes son los que mayor influencia ejercen a lo largo de esa transición.

En la introducción de George Pérez escrita en 1988, y que fue republicada en el segundo Omnibus que DC editó de la colección, el dibujante recuerda: *Durante* El Contrato de Judas *se estableció la nueva identidad de Dick Grayson como luchador contra el crimen. Nightwing había nacido. Y aunque ni Marv ni yo estábamos muy enloquecidos con respecto al nombre, a la larga terminó por ganarse el corazón de los fans*. Por otra parte, en el #44 USA hace también su debut oficial **Jericó**, alter ego de Joe Wilson, uno de los miembros más interesantes de los **Titanes**.

El episodio de cierre de la saga, el mencionado anual #3 de la serie, comienza con Nightwing y Jericó infiltrándose en las bases de H.I.V.E., donde se encuentran capturados el resto de sus compañeros **Titanes**, junto a sus propios captores: Terra y Deathstroke. En este escenario, es entonces donde culmina una historia que ambos autores habían comenzado desde hacía más de un año atrás, es donde finalmente se revela el papel de Terra en todo el ardid, es donde los miembros del equipo deben comprender y aceptar la ás-

pera realidad, y sobre todas las cosas, es el número que terminó por destrozar el corazón a los lectores de toda una generación al ver una inocencia corrompida, y no me refiero a la de Tara, sino a la de Gar. Terra, por su parte, concretó el plan que venía tramando desde hacía mucho tiempo, pero que muchos lectores se negaban a aceptar, a pesar de saber desde el día uno que esta chica era realmente una villana dentro de la colección. Wolfman comentó en un artículo: *A mí me encanta pincharle el globo a la gente. Decidí que si por ahí algunos fans se pensaban que éramos un clon de la Patrulla X, ¿entonces por qué no jugar un poco con ellos? La Patrulla X justo acababa de presentar un nuevo miembro a su grupo, una jovencita de 14 años de lo más tierna con poderes increíbles. Yo haría lo mismo. La mostraría primero como una villana, y luego aparentemente se reformaría y pasaría a integrar el equipo. Solo que haría que ella le mintiera constantemente a los Titanes (…). Podría hacer eso, lo sabía, porque las convenciones en los tebeos demandarían que los lectores ignoraran todas las evidencias y asumieran que ella era una buena chica. Después de todo, Kitty Pride de la Patrulla X era una heroína, por lo que incluso la mentirosa, tramposa y conspiradora de Tara Markov tenía que tener un corazón de oro, ¿correcto? Nada de eso.* En el mismo prólogo, Marv continúa: *Desde el mismísimo comienzo, Tara fue concebida como una villana. Era la primera vez que el miembro de un grupo de superhéroes resultaba ser un espía (y* ***no*** *una traidora, ya que ella siempre trabajó para Terminator). Jugar con las expectativas de los lectores funcionó. La historia de Tara Markov impactó a todos por completo. Los lectores respondieron furiosos y pasaron de celebrar la historia como un pico artístico de los Titanes para luego llegar al punto de decirnos 'cómo es que se atreven a hacerla malvada' (como si les hubiera dado a los fans alguna razón para pensar que ella no lo era) hasta incluso decirme 'por lo que le hiciste a Tara Markov, es que voy a matarte'. Envíanos esa amenaza de muerte a la policía. A diferencia de nuestros héroes y heroína creados de lápiz-y-tinta, el guionista y dibujante de los Titanes éramos bastante mortales.* Como menciona Wolfman en esas líneas, el cierre de **El Contrato de Judas** culmina con el fallecimiento de Terra, envuelta en una locura ciega que la lleva a su propia muerte. La innegable tragedia en el fin de una joven que no llegaba ni a los 18 años parecía significarle a ella un manto de piedad, borrando sus terribles acciones contra el equipo. Aunque en parte pensar así era una idea caprichosa, ya que ni siquiera en su muerte buscó algún tipo de redención, pero eran sus amigos del equipo los que hasta el final se negaron a tratarla como una villana. La realidad era que la tragedia que sacudía con más fuerza era la que afectaba a los vivos, a los héroes que debían sepultar a esa rival (a la que como, bien señala Wolfman, los lectores también se negaban a llamarla así y seguían viendo como una heroína caída en desgracia).

En ***El Contrato de Judas***, la mayor tragedia es la de los vivos, la de aquellos que viven con los recuerdos a cuestas de una joven muerta. También es la tragedia de Geo Fuerza, a quien los **Titanes** prefirieron resguardar de la verdad; y por sobre todos ellos, es también la tragedia de Gar, que nunca podrá aceptar que la chica que amó, en realidad lo usó, y ese sentimiento le resulta demasiado terrible como para llegar a

digerirlo. A diferencia de sus personajes ilustrados, el dibujante George Pérez se declaró bastante poco conmovido ante el fatídico destino de la joven**.** En una entrevista para la web **Titans Tower**, el artista dijo: *Tara era una pequeña niña tierna (…). Yo quería que ella fuera una chica que se viera normal. Lo que también significaba que su muerte agarraría a todos incluso con la guardia aún más baja.* Pérez agrega más adelante, en la misma entrevista: *Tara fue creada para ser asesinada, ella sirvió a ese propósito. Eso es todo. No estaba muy involucrado con ella porque sabía que íbamos a matarla, por lo que deliberadamente usé todos los recursos para hacerla lo más agradable como fuera posible, y así la gente jamás pensaría que íbamos a matar a una chica de dieciséis años. Y ella era una sociópata de dieciséis años. Fue uno de nuestros trucos más ingeniosos (…). Su existencia fue básicamente para mantener interesante a la historia, estábamos echando una bola curva que nadie estaba esperando.* De más está decir que la creación de Tara, si bien tuvo su razón de ser en una saga que apuntaba a destruir a los **Titanes** desde adentro, no fue por eso un personaje chato en su construcción, porque todos los lectores nos enganchamos rápidamente a ella.

Terra, una más de la familia, en la portada del *The New Teen Titans* #36.

En eso, los autores demostraron bastante cinismo, un cinismo que tenía que ver, como bien señalan Wolfman y Pérez, con que hicieron que nosotros los lectores nos enamorásemos de una villana y que, peor aún, hasta el último minuto albergásemos la esperanza de que se reformara debido al amor de Gar y al cariño que encontraba en el resto del grupo. Pero el dúo creativo se mantuvo fiel a su propia consigna, evitando caer en un lugar tan común como el de una redención forzada. En la misma entrevista, Pérez dice: *Me encantaba utilizarla porque realmente era una buena idea. Pero ella era eso, una idea. No era como si fuera una persona. Ella estaba ahí para demostrarles a los Titanes hasta qué punto su humanidad era algo con lo que debían tener cuidado, ellos debían tener cuidado…. no podían ser demasiados confiados o sus propias debilidades podrían ser utilizadas en su contra.*

Sobre la evolución de Terra, el que era especialmente hábil en esconder la verdad era el propio Wolfman. En una entrevista publicada en *Amazing Heroes #50*, de 1984, el guionista declaraba: *Disfruté de jugar esa estrategia durante dos años. Donde fuera que alguien me preguntaba si algún Titán iba a morir, yo decía: "no". Y era honesto con respecto a eso, porque en mi mente ella jamás había sido uno de los Titanes, y ni siquiera se trataba de una traidora. Ella era una persona muy enferma. Al mismo tiempo, sabíamos que podíamos vender 50.000 copias más si decíamos que uno de los Nuevos Titanes iba a morir en el anual. Pero no estábamos interesados en eso. Nosotros buscábamos el impacto dentro de la historia*. En este sentido, es notable la nobleza de Wolfman en términos de no utilizar ese recurso como un imán de ventas,

que termine atentando contra el objetivo original, que era generar un verdadero e inesperado revuelco con una conclusión que claramente ningún lector esperaba. En la misma entrevista, el guionista también dijo: *La gente realmente no sabía a dónde estaba yendo. Ni siquiera los fans acérrimos de los Titanes, a quienes veía en las convenciones (…). Todos ellos especulaban con que Terra iba a reformarse en el último minuto y se volvería contra Terminator. Desde luego que nosotros contábamos con eso también, pero por una razón totalmente distinta. La portada fue creada específicamente como para dejarte preguntando qué lado iba a tomar, sin advertir que en realidad iba a ir contra ambos*.

Terra y Deathstroke una vez revelada su ver-

Indudablemente, el gran hallazgo en ***El Contrato de Judas***, y el punto clave por el que se convirtió en una historia coyuntural, tuvo que ver con esto que señalaban sus propios creadores, el hecho de respetar sobre todas las cosas la importancia del impacto que causaría la muerte de la joven, y el hecho de mostrar a los **Titanes** como un grupo que pecaba de un exceso de confianza. Lejos de la perfección de **Batman** o de la invulnerabilidad de **Superman**, Wolfman y Pérez comprendieron que unos héroes adolescentes debían verse, para calar hondo en los lectores, imperfectos ante todo. Esa terrible sensación de manipulación que atraviesa el grupo es lo que resulta más doloroso para el lector, al haberse sentido igual de manipulado que los protagonistas de la historia. Incluso peor, porque nosotros los lectores teníamos todas las herramientas para saber a ciencia cierta que Terra era una espía, y aun así nos negábamos a verla como una enemiga del grupo. Esta saga marcó un precedente en términos de la bronca y el odio que el destino de un personaje pudo despertar en los lectores, al punto de que, como señaló el propio Wolfman, llegó a recibir cartas con amenazas, y eso tenía que ver con la negación de los lectores de aceptar una realidad evidente. El amor hacia Terra, como todo amor, era superior a la racionalidad. Terra, para muchos, había sido esa novia que nos estropeó la vida, pero con la que volveríamos gustosos si pudiéramos.

Otra sombra que por esos años seguía de cerca a los Titanes, como se mencionó anteriormente, era la de **La Patrulla X**. La supuesta similitud entre ambas series era algo que sin lugar a dudas molestaba a su autor. En el prólogo al *tradepaperback* de ***El Contrato de Judas***, Wolfman escribe que *cuando* Los Nuevos Titanes *fueron publicados por primera vez en 1980, muchos fans pensaron que simplemente estábamos explotando la idea de la Patrulla X de Marvel. Nada más alejado de la realidad. Yo había escrito* Los Nuevos Titanes *en su primera encarnación de 1969 y desde ese momento mantenía por ese grupo un especial cariño. Cuando llegué a DC Comics en 1980, quería volver a esa serie, actualizarla, y agregarle un nuevo elenco de personajes que lucharan junto a los miembros originales. Pero las acusaciones de que éramos un clon de la Patrulla X continuaban, incluso a pesar de que el guionista de la Patrulla X, Chris Claremont, declarara una vez en una convención que la única similitud entre ambas era que los dos estábamos trabajando en viejas series de culto a las que habíamos hecho más*

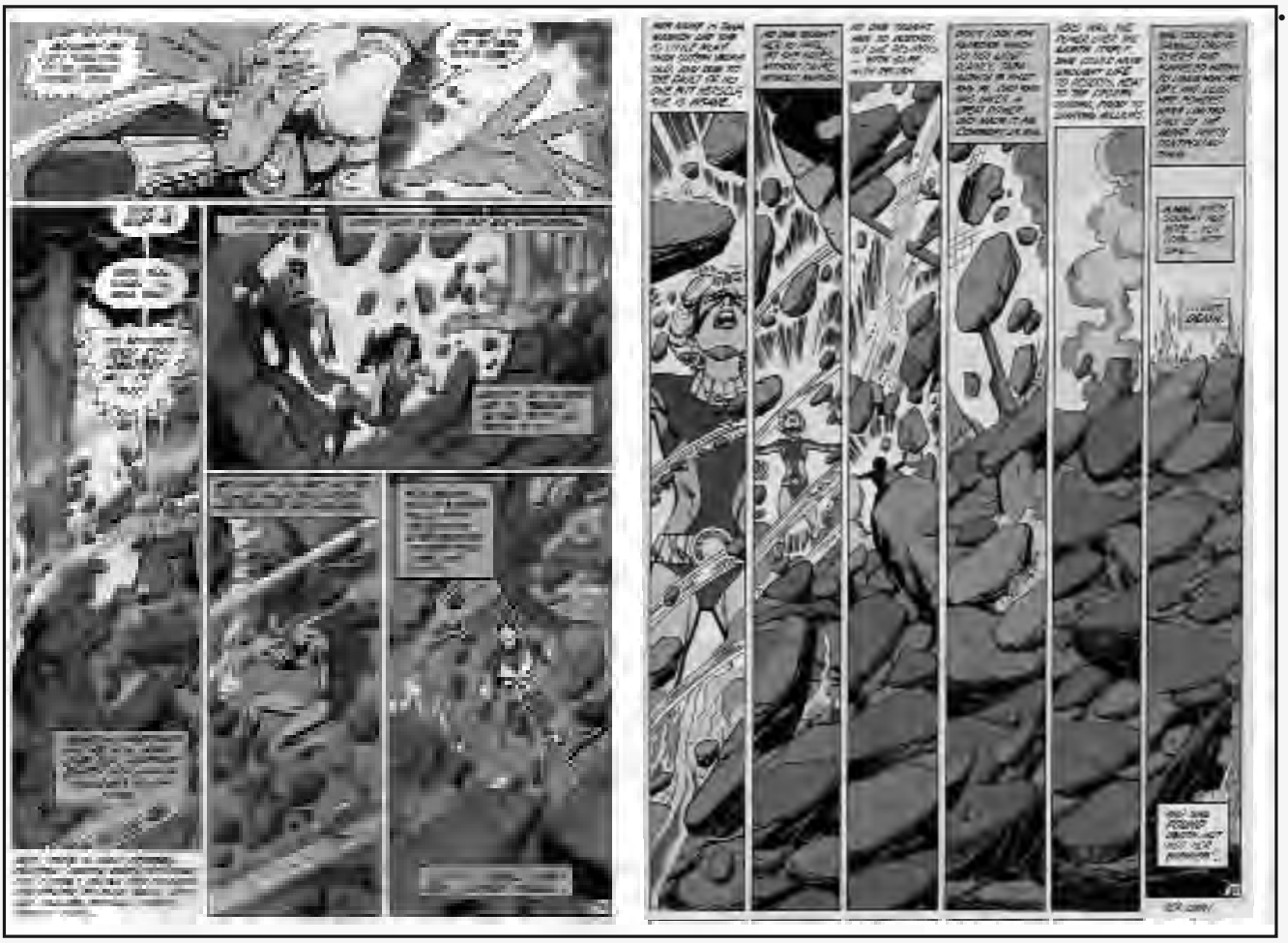
Curiosa cuando menos *comissions* de Pérez

populares de lo que jamás habían sido antes. De hecho, Wolfman en más de una oportunidad dijo incluso que para él, en caso de establecer paralelismos, consideraba que los Titanes eran la respuesta de DC a los **Cuatro Fantásticos**.

Para Wolfman y Pérez, la época en la que trabajaron juntos en los **Titanes** fue una de las más especiales para ambos. Para los dos, esa etapa fue con seguridad uno de los picos más altos en su carrera conjunta (y eso que aún faltaba ***Crisis en Tierras Infinitas***), e incluso les permitió la posibilidad de elegir el camino que más les interesaba sin sufrir ningún tipo de órdenes o censuras editoriales. Eran dos autores en su punto más álgido, respaldados por una empresa que confiaba en sus respectivos potenciales. En este sentido, el mismo Wolfman comentó en una entrevista: *Nadie en DC nos ponía límites en cuanto a qué podíamos o no hacer. Pero a pesar de eso durante buena parte de nuestra etapa tuvimos el símbolo del Comics Code, por lo que ahí sí teníamos unas estrictas directrices.*

Más allá de no haber tenido que soportar ningún tipo de censura, sí hubo una especial polémica al respecto de la cuestión marcadamente sexual que tenía el personaje de Terra. La villana, cuando no se encontraba junto al resto de los Titanes, tenía un marcadísimo aspecto sexual que era muy atípico en otras villanas o heroínas de la industria *mainstream*. Y su sexualidad no tenía que ver con escotes o con ir ligera de ropa, sino con una actitud que Pérez le impregnaba a la perfección. Al momento de diseñarla, el artista escribió, en su volumen del Modern Masters, que buscaba que Terra fuera *linda, pero no hermosa. Lucía como una joven muchacha (…), sus ojos eran grandes, su cuerpo delgado, no era grande de busto. Quería que luciera delicada, para que cuando la vieran por primera llevando maquillaje y con un vestido provocativo sabiendo que acababa de estar en la cama con Deathstroke, el lector se incomodara un poco y dijera 'Wow, Dios Santo. ¡Esta pequeñita sí que es una zorra!'*. Y a lo que Pérez comenta habría que agregarle incluso que Terra era menor de edad, lo cual hacía todo esto aún más polémico.

A 20 años de ***El Contrato de Judas*** es sorprendente que la historia no haya perdido ni un ápice de impacto. Wolfman y Pérez supieron revolucionar la industria de los cómics con una saga sólida y desgarradora, que llevaba al equipo a perder la inocencia para siempre. Y lo más terrible del asunto es que pensar esta historia hoy, con el impacto que provocó



en el momento de su primera publicación, parece casi imposible. Ante todo ***El Contrato de Judas*** fue una sacudida porque se trató de una historia que tuvo la posibilidad de madurar tal cual la habían pensado sus autores. Como bien señalan en distintas entrevistas, tanto Wolfman como Pérez realizaron la jugada con dos años de tiempo, dos años en los que les permitieron crear y darle tridimensionalidad a esa villana. En tiempos actuales, donde prácticamente todos los guionistas desean golpear al lector la quijada mes a mes con sorpresas que terminan resultando ser pura espuma, ***El Contrato de Judas*** y la muerte de Terra impactó porque era un personaje al que los fans habían aprendido a querer y aceptar, a pesar de sus innegables imperfecciones. Quizá hoy en día, un editor hubiera exigido que ese tiempo de dos años se acortase a un tiempo de dos meses, y es evidente que un lector jamás podría establecer un vínculo en 60 días como el que establece en dos años. Por otra parte, la cuestión sexual del Tara, lejos de ser un condimento gratuito, es también central a la hora de reflejar lo retorcido de su psique, porque, por ejemplo, ese primer beso con Gar, que para el muchacho era la concreción de una tierna historia de amor adolescente, para ella era apenas un chiste, un paso más en la puesta en escena que estaba representando, y eso la convierte en una villana tan despreciable como fascinante, una especie de *femme fatale* moderna. Sobre ***El Contrato de Judas***, el guionista Brad Meltzer escribió para el libro *Give Our Regards to the Atomsmasher!* lo siguiente: *No me avergüenzo. Tenía doce años cuando ella pareció por primera vez. La Mujer Maravilla era demasiado vieja y la Chica Maravilla era tan madura que estaba de novia con un tipo de barba. Maldita sea, ¿dónde estaban las adolescentes a las que les gustaban los inseguros y bocazas muchachos que vestían vaqueros Lee como yo? Y luego, salida del mismísimo cielo de George Pérez, aparecía esta quinceañera rubia y charlatana con superpoderes que le permitían controlar a la mismísima Tierra. Y puedo asegurarte que el suelo se sacudió bajo mis pies.* Y lo mismo que sintió Meltzer lo sintieron miles y miles de adolescentes que se encontraron por primera vez con esa joven. Terra fue para muchos el primer amor (idealizado, pero amor al fin). A los lectores nos tomó dos años entender que, a pesar de que todas las pistas indicaban que nada cambiaría, Terra iba a herirnos. Y como también señala Meltzer en ese artículo, Terra fue la primera chica que nos rompió el corazón. La vida siguió, todos continuamos nuestro camino, pero es imposible olvidar esa primera decepción amorosa.

El Contrato de Judas, en algún punto, sigue siendo importante e imposible de evadir a la hora de mencionar las grandes historias publicadas en la historia de los tebeos, porque Wolfman y Pérez supieron que antes de ser superhéroes, los Titanes eran personas, personas que al igual que sus lectores eran vulnerables al desengaño amoroso. ***El Contrato de Judas*** todavía nos duele porque a todos nosotros nos tocó sufrir con Changeling. Y Wolfman y Pérez hicieron una saga tan perfecta porque sabían esto: en algún u otro momento de nuestras vidas, todos fuimos Gar.

EL CONTRATO DE JUDAS
TEEN NO MORE!

Un artículo de Pedro Angosto

New Teen Titans de **Wolfman** y **Pérez** es una de las contadas series que han llevado a los superhéroes a otro nivel, al nivel que les corresponde. En los tres primeros años los autores llevan a los personajes a todo tipo de escenarios de aventuras superheroicas: el espacio, dimensiones infernales, mundos de dioses, etc, etc, etc...

Pero lo clave en esta serie es que van haciendo evolucionar a los protagonistas, convirtiéndolos en personas "tridimensionales" que aman, sufren, ríen, lloran, anhelan...

El grupo de los *sidekicks* culmina con esos **Robin** y **Kid Flash** dejando atrás sus leotardos juveniles e iniciando una nueva vida como adultos, más allá de la larga "sombra del Murciélago" y sus pares de la **JLA**.

Y habiendo cubierto todas las bases, la serie se reinventa a sí misma, se convierte en autónoma, en creadora de estilo, y nos ofrece una aventura que había estado latente desde sus mismos inicios: la venganza de **Deathstroke** por la muerte de **Ravager**, su hijo.

No es que no hubiesen existido superhéroes que se tornaran villanos: estaba el precedente de **Jean Grey/Dark Phoenix**, convertida en dominatrix sádica y genocida estelar. Pero al menos Jean Grey era ADULTA: que la inocente adolescente **Terra** apareciese fumando en *negligée*, insinuándose una prohibida relación con Deathstroke, es algo que debió dejar a bastantes lectores de la época traumatizados para siempre.

A los españoles quizás no, porque lo leímos DESTROZADO por **Zinco** como complemento por partes de las aventuras principales. Pero seguir en su día esa aventura mes a mes seguro que fue toda una experiencia irrepetible para los lectores americanos de la época. Uno de esos cómics que "imprimen carácter".

Repasándolo podemos además ver que **George Pérez**, entintado por **Giordano** para la ocasión, evoluciona su estilo, haciéndolo más espectacular que nunca, con grandes viñetas que llegan a ocupar ambas páginas.

A la historia típica de la venganza y derrota del grupo y la traición de Terra se añaden otras como el origen de Deathstroke, un personaje que se ha convertido en ubicuo (cómics, juegos, tv...) hoy en día, sin duda gracias a esta historia, y sobre todo la asunción de la identidad de **Nightwing** por parte de **Dick Grayson**. Con él se demuestra que los Titanes tenían vida más allá de ser "Teen" y más allá de ser copias de los héroes adultos, sin por ello dejar de hacerles homenaje.

Esa mezcla de épica, realismo, provocación, novedad y respeto al pasado es una fórmula magistral que espera ser aplicada de nuevo.

Para mí, 1984 fue un año clave

Un artículo de Ferrán Delgado (con interesantes anotaciones de Antonio Martín)

Pero primero dejadme que os cuente cual era el panorama en España para un fan de los cómics de superhéroes antes de esa fecha. Ya os lo adelanto, era desolador.

Yo nací en el 69, pero no os preocupéis porque no os contaré mi vida desde ese punto. No creo que nadie tenga interés en mi inexistente vida amorosa en EGB. He dado ese dato tan solo para ayudar con el contexto.

Crecí como la mayoría, leyendo **Mortadelos**, **Asterix** y **Don Mikis**. Mientras tanto, mi hermano, un año mayor que yo, coleccionaba el **Spiderman** de **Ditko** y Romita a través de las ediciones de **Vértice**. Cuando no nos estábamos peleando, a veces nos dejábamos cómics (o los leíamos sin el permiso del otro), y así fue como me enganché a Spiderman.

Era un cómic que me permitía identificarme con **Peter Parker** y sus angustias típicas de adolescente. Justo lo contrario de lo que me pasaba cuando leía esas historias surrealistas de Superman y Batman en casa de un amigo de la familia, en aquellas infames ediciones de la editorial mejicana Novaro. Las historias de Spiderman me parecían tan reales y consistentes que fue muy triste cuando primero murió el **Capitán Stacy** y luego su hija. Son cómics que te marcan.

A partir de ahí, empecé a interesarme por los cómics Marvel en general, y por eso intenté conseguir números atrasados tanto en el **Mercat de Sant Antoni**, como en una tienda de compra/cambio/venta de cómics y objetos antiguos de mi barrio. Sí, lo he dicho bien, de CAMBIO de cómics. Con una paga semanal o "semanada" de 100 pesetas, en una época en la que los cómics costaban 35, era mi única opción para leer varias series, aunque eso implicara no poder conservar los cómics ni poderlos releer más adelante.

Sobre las ediciones españolas, el panorama era tan horrible que para quien haya crecido leyendo cómics Forum no se lo va a creer.

Yo descubrí los cómics de superhéroes con los famosos V3 (volumen 3) de la editorial **Vértice**, que eran ediciones en blanco y negro en formato revista (un poco más grandes que el cómic USA y más anchos). Los V3 teóricamente publicaban los cómics desde el primer número USA de forma correlativa. Teóricamente. Más adelante descubriría la existencia de las ediciones V1 y V2.

El V1, o formato bolsillo, es la edición más horrenda que jamás haya visto a nivel mundial. Y no exagero. El formato era como el de una **Biblioteca Marvel**, en blanco y negro, pero el problema no era el tamaño, sino que llenaban cada página española con dos viñetas del cómic USA, completando el dibujo hasta llegar a los bordes de forma chapucera. Por si fuera poco, ampliaban los diálogos con texto inventado para que cubriera más espacio. Así que el traductor hacía también las funciones de guionista. Pésimo, pero guionista a fin de cuentas.

Los estropicios eran tan grandes que cómics tan maravillosos como el **X-Men** de **Neal Adams** parecían grotescos, ya que la mezcla entre las viñetas con forma irregular de Adams y la torpeza del "dibujante" de Vértice, era horrorosa, sobre todo para un adolescente acostumbrado a cómics dibujados por Werner Roth. Pero esa era la única forma de leer esos cómics, así que no quedaba más remedio que comprarlos.

Resumiendo, de los X-Men primero salió la edición de bolsillo o V1, que contenía los números #1-66 USA. Después salió el V3, que publicó del #1 al 42 USA, y luego daba un salto hasta los nuevos X-Men, con el #94 USA en adelante (recordemos que del #67 al 93 fueron reediciones). Si querías leer del #43 al 66 USA (¡con la mítica etapa de Thomas/Adams/Palmer!) tenías que comprarte por narices la edición de bolsillo. Y ya te podías olvidar de los anuales o el Giant-Size, lo que en el caso de los X-Men fue especialmente doloroso ya que nos perdimos el nacimiento de los nuevos X-Men.

En otras colecciones como la de Spiderman, intentar tener en orden todos los números era ya de nivel avanzado, porque había que añadir el V2 y tener en cuenta que a partir del #63 la numeración avanzaba añadiéndole una letra al número, en plan 63A, 63B, 63c, etc…

Por si fuera poco, el contacto editor-lector era nulo, a excepción de un amago de Club Marvel en el que te daban un carné y no-sé-que-más.

Lo único que valoro de esa época es que me permitió disfrutar de los X-Men de **Claremont/Byrne/Austin** en blanco y negro. Fue una delicia poder disfrutar del entintado de Austin sin la distracción del color, y es por eso que atesoro la primera edición de los *Essential X-Men* publicados por Marvel. Especifico lo de la primera edición porque la reprodujeron mediante fotolitos y por eso el trazo es prácticamente perfecto. Posteriores reediciones utilizaron escáners en baja resolución, y por ese motivo los maravillosos trazos de Austin están pixelados, lo que es un sacrilegio.

Bueno, a ver si dejo de andarme por las ramas y avanzo un poco más. Como iba diciendo, el panorama era desolador. Luego llegó el color, pero Vértice/Mundicómics/Surco seguía privándonos de las portadas originales publicando esas recreaciones/reinterpretaciones de **Lopez Espí** que, aunque no estaban mal, nos impedían disfrutar del trabajo de **Byrne**, **Cockrum**, **Kirby**, los **Buscemas**, etc.

En esta época hubo un momento que me marcó especialmente.

El V3 aparentemente corregía los estropicios del horrendo V1, publicando en un formato y apariencia relativamente similar al de la edición USA. Pero yo notaba cosas raras. Las historias a veces hacían mención a sucesos que no aparecían por ninguna parte, y a veces tenía la sensación como si faltara alguna página.

Pues bien, un día en que yo estaba enfermo, un amigo llamado **Rafa Honrubia** me dejó un montón de cómics USA de los X-Men que había conseguido en el Mercat de Sant Antoni. Parece ser que alguien de Vértice o PromoVIP (empresa que se encargaba de gestionar los derechos de los productos Marvel en España) intentaba sacarse un sobresueldo vendiendo allí las copias suministradas por Marvel.

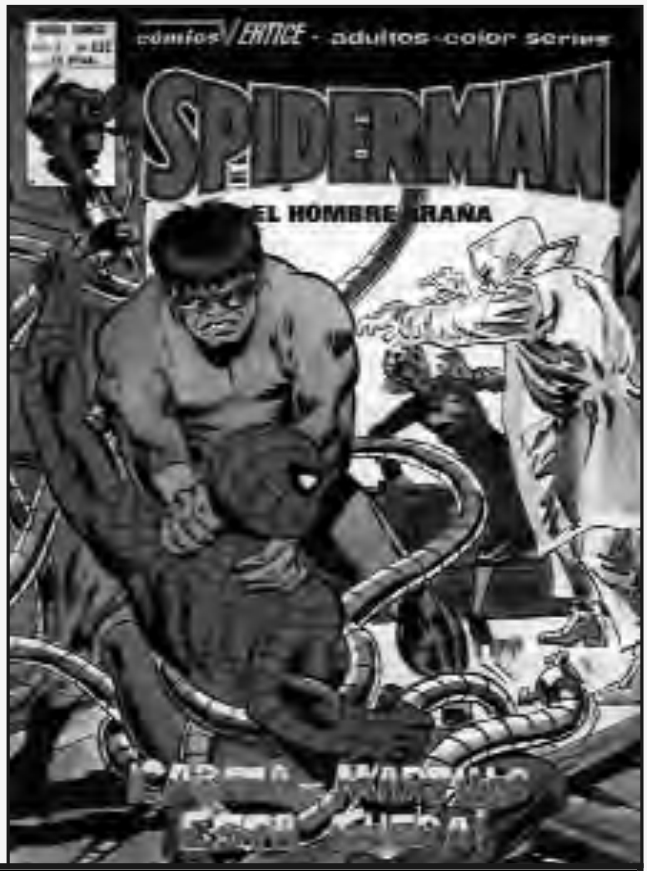
Me dio por comparar la edición V3 de Vértice con la estadounidense ¡y fue el horror! Entré en cólera porque me sentí profundamente estafado. Aunque mi nivel de inglés era muy pobre, me daba cuenta de que la traducción apestaba; en las ediciones Vértice, cuando el texto no cabía en los bocatas, los ampliaban sin ningún tipo de escrúpulos comiéndose el dibujo que fuese necesario; a veces los cómics estaban desordenados; como había dos cómics USA por cada uno de Vértice, se cargaban el título de la segunda his-

toria, completando el dibujo en plan chapuza; en ocasiones faltaba alguna página; y las portadas… ¡por fin podía disfrutar de las portadas originales y no de versiones distorsionadas!

Como si fuera Scarlett O'Hara en *Lo que el Viento se llevó*, juré y perjuré que intentaría evitar que se hicieran ese tipo de atrocidades en esos cómics que tanto me apasionaban.

Durante un Expocómic más o menos reciente (¿en 2007?), **Joan Navarro** me invitó a comer junto a **Carlos Giménez** y unos cuantos más. En la comida salió el tema de esas ediciones españolas de Vértice, y ahí fue cuando Carlos Giménez confirmó lo que siempre había sospechado: ¡que **Tunet Vila** no tenía ni puta idea de inglés, que se lo inventaba todo y encima se jactaba de ello! Por si fuera poco, Carlos, con un desprecio absoluto por los cómics de superhéroes, lo comentaba descojonándose. Por respeto y cortesía, algo de lo que él carecía, me tuve que morder la lengua a pesar de que me moría de ganas de decirle que no se reiría tanto si le hubieran hecho eso mismo a sus maravillosas (sin comillas) obras. Pero vaya, tampoco es ninguna novedad que Carlos no respeta ese género de cómic ni a sus autores *[ver nota nº 1 de Antonio Martín]*.

Por si no tuviéramos bastante con Vértice, Bruguera también se apuntó a lo de publicar superhéroes, demostrando que las cosas se podían hacer aun peor, con mayor desorden y más mutilaciones. Era desesperante. Aunque al menos ahora podíamos ver cómo eran las portadas originales *[ver nota nº 2 de A. M.]*.



NOTAS DE ANTONIO MARTÍN:

Ferrán Delgado: Como en mi artículo hice varios comentarios sobre los inicios de Forum, me pareció adecuado enviarle a Antonio Martín el archivo de texto por si quería añadir, corregir, matizar o discutir cualquier parte del mismo. Y vaya si lo hizo: aportó un montón de datos. Aprovecho desde aquí para agradecerle su valiosa aportación de información de primerísima mano que yo desconocía y por sus opiniones.

1). Lo único malo es que Carlos Giménez no tenía ni idea de lo que hablaba. Cierto que Tunet Vila –que había saltado hacía tiempo de S.I., un poco porque se había ido y un poco porque su amigo **Toutain** le había mostrado la puerta–, no tenía mucha idea de inglés y se dedicaba, con algún otro dibujante de segunda o tercera división, a redibujar, retocar, hacer fondos para ampliar las viñetas y en general destrozar los cómics Marvel editados por Vértice. Pero había **UN** traductor…

El traductor –si no de todo lo editado por Vértice, sí al menos de un 70 u 80%–, era **Salvador Dulcet**, escritor de novelas de género de a duro, guionista de historietas desde los años cuarenta, casi siempre o siempre sin firmar… Era un buen hombre, cargado de familia, que había hecho un oficio –ni siquiera Profesión– de la historieta y solo aspiraba a ganarse la vida. Tenía alguna idea de inglés, pero no mucha del inglés de los *usacas* y trabajaba con un gordo diccionario al lado de la máquina de escribir.

Yo le conocí y trabajó para mí durante el año y pico que fui director editorial de Euredit. Insisto en que era buena persona pero para él, el traducir los guiones era un trabajo alimenticio y tanto le daba lo que traducía, y si tenía prisa o no quería o podía consultar el diccionario, efectivamente inventaba. Buenas broncas "amistosas" tuvimos a cuenta de ello durante aquel breve espacio de tiempo.

2). Las ediciones de **Bruguera**, al menos seguro las que eran en formato de bolsillo *[N. de F.D.: se refiere a la colección Pocket de Ases]*, procedían de **Alemania**, aunque no recuerdo ahora la editorial. Era el editor alemán quien había establecido y pactado con Marvel aquel formato, y era él quien con su equipo diseñaba, montaba y completaba las ediciones. Bruguera se limitaba a comprar los materiales a Alemania, y hacerlos traducir por un traductor de cuidado… Debía ser de profesión "telegrafista", pues su máximo afán era resumir los textos americanos en las frases más cortas posibles castellanas, suprimiendo cualquier matiz e información complementaria; y lo sé porque en 1982 hablé varias veces por teléfono con él, vivía en Madrid.

La desdicha costumbre de Bruguera de dar los textos de los bocadillos de los superhéroes absolutamente resumidos, hizo que su traductor estuviese superconvencido de que eso era lo bueno. Desde esta perspectiva se me ofreció para traducir los cómicbooks de Forum y le rechacé, sin que el llegase a comprender mi "manía" por mantener la mayor fidelidad "posible" al modelo americano.

¡Y en eso que se hizo la luz! ¡**Forum** empezó a publicar en 1982!

Cuando lo vi por primera vez en el quiosco no me lo podía creer. ¡Eran ediciones hechas por gente que amaba los cómics, con buena calidad, y que querían contactar con los fans! ¡Era un sueño hecho realidad! Los cómics Forum especificaban en los créditos los cómics USA que contenían, lo que era toda una novedad, se acabó hacer de detective; El **Dr Loki** y el **Dr Átomos** daban pistas sobre lo que estaba pasando en los cómics recién publicados en los USA sin soltar spoilers; ¡Por fin publicaban las portadas originales!; Los cómics aparecían en orden cronológico sin saltos u omisiones extrañas; etc….

Sin embargo, publicaban muy pocas colecciones, y había una enorme diferencia de años entre lo que editaban y lo que salía en los EE.UU. Además, ¡¿dónde estaba mi queridísima **Patrulla-X** de **Claremont/Byrne/Austin**?! Sí, vale, la estaba publicando **Surco** de forma simultánea a los primeros pasos de Forum, pero yo suspiraba por una edición en condiciones, como la de **Spiderman** o **La Masa**.

A finales de ese mismo año, Forum empezó a publicar la revista ***Aventuras Bizarras***, que tendría un gran impacto en el mundillo por muchas razones. En lo que respecta a la historieta en sí, cada ejemplar contenía historias cortas realizadas por autores de primer nivel, la mayoría habituales de los cómics de superhéroes, pero con un registro diferente al que nos tenían acostumbrados. Pero lo más importante para nosotros, los fans, era que incluía numerosas secciones y artículos sobre el mundo del cómic en general, y un fanzine producido por la redacción de Forum *[ver nota nº 3 de A. M.]*.

La mayor parte de los textos no me interesaban demasiado, no porque yo despreciara los cómics que no fueran de superhéroes, sino porque en aquella época mis conocimientos del cómic europeo eran prácticamente nulos. La "semanada" de 100 pesetas no daba más de sí, y mi adicción al Asteroides no ayudaba. Pero daba igual, porque el contenido que sí trataba sobre los cómics de superhéroes lo com-

A la izquierda, portada del recopilatorio de la última edición de *La Patrulla X* de Vértice (ya como Surco y Línea 83). Arriba, varias portadas de *Aventuras Bizarras*.

pensaba sobradamente, especialmente las noticias que llegaban desde el otro lado del charco.

Por el tipo de contenido de los artículos del *Aventuras Bizarras*, a **Antonio Martín** se le veía el plumero, ya que quedaba claro que su verdadera pasión no eran precisamente los cómics de superhéroes *[ver nota nº 4 de A. M.]*, y que uno de sus grandes aciertos fue dejarse asesorar por un experto en cómic USA como **Pérez Navarro**, lo que no es poco.

Con esto no quiero intentar desmerecer el trabajo de Antonio, ni mucho menos *[ver nota nº 5 de A. M.];* Antonio fue clave para arrancar el proyecto, y reunió y dirigió a gente muy competente, al menos en esta primerísima etapa. Pero sin Pérez Navarro hubiese andado bastante